

LA DESCOMPOSICIÓN DE LAS DERECHAS

El Sr. Pemán se retira, asqueado == del caciquismo carrancista ==

En documento público, que no nos sorprende, el jefe provincial de la Unión Monárquica Nacional, declara paladinamente su huida del contacto con sus afines para no ser foco de concentración de cuantos más o menos legítimamente se encuentran lastimados en la ciudad.

A nosotros sólo nos interesa recoger esta insospechada declaración. El señor Pemán confirma *ab irato* que existen ciudadanos legítimamente lastimados por la política derechista en Cádiz. Ya nadie podrá calificar de apasionadas nuestras constantes protestas en este sentido.

Otra de las razones con que justifica el Sr. Pemán su retirada, es que no pudo conseguir su romántico saneamiento de la política derechista local, por «los falseamientos e insinceridades que el régimen político actual lleva adherido a su propia esencia.»

Nosotros acompañamos al poeta en su llanto sobre las ruinas: «¡Quién me dijera, Elisa mía!...»

Finalmente, tras esta plañidera emulación del clásico capitán-poeta, el señor Pemán nos obsequia con esta

delicada flor, que parece recién cortada en la fragante margen izquierda del carmen español:

«Nadie más partidario que yo de ofrendar la transigencia a la unión y a la armonía y creo tenerlo demostrado, pero también creo que la entronización abusiva y exagerada de esa norma de conducta como única en todo momento, lleva en sí la apariencia nada ejemplar, de que las derechas por defensa egoísta de unas posiciones, transigen con todo y se avienen a la conservación estática de las malas prácticas políticas, dejando a las izquierdas todas las nobles repulsas éticas y todas las simpáticas ansias de mejoramiento.»

En fin, *consumatum est*. Pero si el señor Pemán huye a Egipto, ¿con qué coraza habremos de presentar el pecho a las venenosas flechas de sus afines? Nos hallamos, pues, en franco trance de manchar *las repulsas éticas* con una indecorosa e innoble asechanza adversaria.

Gracias, señor Pemán, por habernos descubierto el enemigo emboscado.

Jiménez Asúa pasa por Cádiz

El paso del ilustre publicista Jiménez Asúa por nuestra ciudad, nos ha permitido convivir con el insigne correligionario varias horas de perdurable recuerdo. Su visita ha sido como siempre muy pródiga en siembra de alentadores optimismos y fértil en floraciones de enseñanzas culturales y doctrinarias. Su cálido verbo, enmarcado con insuperables ovaciones, enardeció con todos los prestigios del verdadero orden, del orden ejercido por la conciencia popular, al numero-

so gentío congregado en el Teatro Cómico.

En el expreso del domingo último, partió para la Corte nuestro insigne huésped con su digna esposa, dejándonos una imborrable huella de simpatía, subrayada elocuentemente por todos en calurosa despedida.

“LIBERTAD” se vende en San José, 8, despacho de periódicos de Raimundo Arias, sucesor de Viuda de R. Calzada.

Este número ha sido visado por la censura

COMENTANDO

Por causas fortuitas de orden material, diferimos la publicidad del artículo que, bajo las titulares que encabezan estas líneas, nos remitió la gentil estilista Yosi Campos.

A nuestros colaboradores

Rogamos a nuestros colaboradores que, con el fin de regularizar los editoriales de LIBERTAD y no diferir los trabajos, envíen los originales de éstos a la Redacción, antes del 5, 15 y 25, de cada mes.

UN REPÚBLICO ILUSTRE

Don Marceliano Isábal

«La República ha perdido una de sus figuras más selectas y España uno de sus hombres más íntegros.»

Cuando el noble anciano don Marceliano Isábal se entregaba a una fatigosa labor de investigaciones y estudios para completar y poner cima a su profunda obra de Derecho foral, le sorprendió la muerte, separándolo para siempre de sus grandes amigos, los libros; porque para los amigos humanos, para los hombres que hoy lloramos la pérdida del recio apóstol aragonés, digno émulo de la falange de luchadores indomables que acaudilló el «León de Graus», la muerte no significa una separación.

Don Marceliano Isábal, como todos los viejos republicanos que, desde su actuación en las Cortes del 73, han continuado sin desfallecimientos de espíritu su austera labor de catequesis democrática, cumplió los ochenta años sin doblegarse jamás a los halagos y sugerencias de quienes hubieran querido convertirlo en una gran figura nacional al servicio del Régimen que padecemos.

Por su cultura singular, por su conducta impecable, por su conciencia indiscutible, por su criterio generoso y amplio, por la fidelidad de sus convicciones, por su ideario fuerte e ineludible, por su inflexible culto a la tolerancia, fué un vivo ejemplo de ciudadanía no sólo para sus adeptos, sino también para sus adversarios.

Las negras colgaduras que ensombrecieron la ciudad de Zaragoza, por la muerte del prestigioso republicano don Marceliano Isábal, flotan todavía sobre toda España, la España enamorada de sus conquistas liberales, la España ansiosa de un resurgir a la vida de la democracia y la justicia, para cuya consecución representa una pérdida irreparable la de estos hombres del 68 que, por su inextinguible amor a los ideales, por haberse resignado a vivir sin gloria, han sabido alcanzar la eterna gloria de una gloriosa eternidad.

R. B.

EL HUMILDE CAMPESINO

POEMA

CANTO SEGUNDO.—EN INVIERNO

Quando el sol en su alborada los celajes arrebola y en prismáticos colores los matiza y tornasola ya hace tiempo que en la vega, siega y siega el segador. Y se afana en su tarea soportando un sol que asola y que abrasa su sér todo deshaciéndolo en sudor. Febril y agostado el humilde campesino abre brecha en los trigales jadeante, hosco, laso, sometido, subyugado, resignado a su destino. Mas es vano que se aqueje de su cuita, pues su sino es sufrir, siempre sufrir, desde la aurora al acaso.

J. M.

Jimena, Febrero de 1931.

== METRALLA ==

Entre las cosas curiosas que hemos podido observar, como consecuencia de la actuación de estos últimos Ayuntamientos dictatoriales, está en primer término la tendencia francamente comunista que los anima, o mejor dicho, que anima a su jefe apolítico-conservador-dictatorial-comunista.

Si, porque comunista, francamente comunista, es su inclinación a la municipalización de todos los negocios

que estima productivos, quitándolos de las manos particulares para convertirlos en bienes comunales.

Se empezó por el agua; se siguió por el alumbrado y fuerza motriz; se continuó por el mercado y los bañeros y se proyectaron el del cine—que ya ha sido denunciado por el sindicato de empresarios de Madrid—, el de servicios funerarios, el de transporte—que dicen que está al caer—y el día menos pensado se proyectaría, si el carro no se hubiera atascado, el de los despachos al por menor de comestibles.

Se nos dice que de ese modo no pagaremos nuevos impuestos; pero no se nos quiere decir que de ese modo tampoco podremos beneficiarnos con las rebajas de precios.

En nuestro deber ciudadano de ayudar a la administración municipal en su labor apolítico-administrativa, le ofrecemos el siguiente proyecto de municipalización que permitiría seguramente librarnos del impuesto de inquilinato, del de cédulas, del de las licencias de obras, aunque no se hagan—luminosa idea del Pitágoras gaditano—y de todos los demás. Tan enormes utilidades puede producir.

Sencilísimo, con perdón de Derqui. Se incauta el Ayuntamiento de las almadrabas y de los buques de pesca cuyos propietarios y armadores residen en Cádiz. Se sigue vendiendo el atún como si fuera platino, y los otros pescados congelados y medio podridos o podridos del todo, al precio que ahora los pagamos y ya estamos salvados. Hasta la Lonja produciría lo debido; que ahora no es más que «debidito», pero no pagado.

Aunque otros por sus proyectos cobran comisión al Ayuntamiento, nos otros damos la idea regalada. Los republicanos somos así.

REBENQUE.

nemos, sino para demostrar públicamente, de una vez para siempre, que nuestra querida ciudad en particular, así como nuestra no menos querida provincia en general, son por abrumadora mayoría republicanas en los distintos matices que permite la profesión de tal fé política.

Tan pronto se inicie el período electoral, surgirán a nuestro lado los conocidos muñidores, que tratarán de torcer nuestras iniciativas, que pretenderán convencernos para llevarnos a su lado y que, con falaces promesas, que ya sabemos quedan siempre incumplidas, pretenderán que, olvidando nuestros sagrados ideales democráticos, que representan la salvación del pueblo de su actual condición de semiesclavo, concedamos el voto que la ley del sufragio nos asigne, en favor de los enemigos del pueblo, que son naturalmente nuestros propios enemigos.

Vendrán a nuestro lado, amables y transigentes, suaves y melifluos, recordándonos amistades que nunca nos profesaron. Algunos, hasta nos hablarán de la comunidad de ideales, porque su astucia y bajeza los lleva a todos los terrenos, incluso a reconocer el fracaso de sus directores y de su política, para que nuestra primera respuesta no sea una violenta repulsa. Después, nos dirán en secreto, que sólo saben de tal cosa ellos y nosotros; que los candidatos que representan ofrecen villas y castillos y todas las reivindicaciones de los conculcados derechos a los que les ayuden en el triunfo, y por último, cuando se percaten de que nuestra bolsa está vacía, de que en nuestros hogares, si no la miseria, impera una escasez que se le parece mucho, dejarán caer en nuestros oídos palabras y ofertas que tienen una sonoridad metálica de monedas, con las que apenas si tendríamos para comer un día.

Todo ese verídico cuadro, un poco olvidado después de casi ocho años de castración de los derechos populares, surgirá ante nosotros apenas se inicie el período electoral que se avecina y, es preciso, que nuestro pueblo dé pruebas de su austeridad y de su alteza, no llegando a la claudicación más indigna de todas las que a un hombre pueden rebajar y deshonrar. Es necesario que sepa dar un rotundo mentís a los que pretenden comprarlo, que sería lo mismo que comprar a sus esposas y a sus hijos, a sus padres y a sus amigos, porque al vender nuestra opinión, no es solamente política invertida lo que realizamos, sino que hipotecamos la felicidad de todos los nuestros desde el momento en que por nuestra libre voluntad ayudamos al triunfo de nuestros seculares enemigos.

No es la diferencia de un nombre o de una política la que nos jugamos, porque detrás de ese nombre que no es el de nuestro candidato y detrás de esa política que no es la de nuestros ideales, están nuestro porvenir y el de los hijos que engendramos y de cuya felicidad no somos dueños, por lo que, ellos mismos, llegada la mayoría de su edad, cuando comprendan el daño que su padre les hizo ayudando a que las libertades les fueran restringidas y los derechos cercenados y hasta la respiración reglamentada, nos mirarán apenados y pesados, ya que el respeto les impedirá recriminarnos; y en el fondo de sus corazones habrá siempre una protesta muda contra la actuación de quien debiendo trabajar, luchar y esforzarse por su emancipación, ayudó en la plenitud de su conocimiento, no por ignorancia sino por un puñado de monedas, a la perduración de su triste esclavitud; contra quien pudiendo haber roto las cadenas que lo mantenían en el banco de la ganancia, como al brazo, remachó los eslabones para toda la vida.

PEDRO ICARDI.

Manifiesto de un joven periodista gaditano

¡Jóvenes, a vuestros puestos!!

¡Jóvenes! A vosotros me dirijo, sin otro título que justifique mi osadía, que mi propia juventud; entusiasta y osada.

Entusiasta: porque enamorado estoy de un ideal, la República, y quisiera ser como una chispa, que contagiara a cuantos me rodean el incendio de mi ánimo apasionado.

Osada: porque un hombre incapaz de acción es una sombra que se esconde en el anonimato de su pueblo. Para ser chispa que enciende, fuego que templó, reja que ara, debe llevarse el gesto hasta donde vuela la intención.

No basta en la vida pensar un ideal; hay que aplicar todo el esfuerzo a su realización. Cada ser humano es cómplice de su propio destino; miserable es el que malbarata su dignidad; esclavo, el que se forja la cadena; ignorante, el que desprecia la cultura; suicida, el que vierte la cicuta en su propia copa.

No debemos maldecir la fatalidad para justificar nuestra pereza; antes debiéramos preguntarnos en secreta intimidad: ¿volvamos en cuanto hicimos toda nuestra energía? ¿Pensamos bien nuestras acciones, primero, y pusimos después en hacerlas la intensidad necesaria?

Ya sabes, pues, joven amigo, por qué a ti me dirijo, y quisiera hallar en ti un joven verdaderamente joven, porque para serlo no basta con tener pocos años, es necesario, primero, formarse un ideal, sobreponiéndose a las imperfecciones de la realidad y concibiendo para la imaginación sus perfecciones posibles. Para servirlo eficazmente, hay que entregarse a él sin reservas. Y debe ser fruto de la experiencia propia, si ha de embellecer la vida. El que se apasiona ciegamente es un fanático al servicio de pasiones ajenas. Sin estudio no se tienen ideales, sino fanatismos, y el entusiasmo vidente de los hombres que piensan, no es confundible con la exaltada ceguera de los ignorantes. Sé como yo lo soy: entusiasta en la defensa de tus ideales. Que siendo entusiasta ya has comenzado la batalla contra la superstición, contra todo lo tradicional.

El entusiasmo es incompatible con la superstición y la tradición: el uno es fuego creador que enciende el porvenir; las otras, es miedo paralizante que se refugia en el pasado. El entusiasmo acompaña a las creencias optimistas, la superstición a las pesimistas. Aquél, es confianza en sí mismo; ésta, es renunciamiento y temor a lo desconocido. Los entusiastas saltan cada amanecer el cerco de un jardín, para aspirar el perfume de nuevas flores; los supersticiosos, los tradicionalistas carniceros, entran cada crepúsculo al mismo cementerio.

¡Joven, a tu deber! No dejes que corrompan tu alma los filósofos retardados, que aun entretienen a la juventud con disputas palabristas, en vez de capacitarla para tratar los problemas que interesan al presente y al porvenir de la Humanidad. Los jóvenes deben ser actores en la escena del mundo, midiendo sus fuerzas para realizar acciones posibles y evitando la perplejidad que nace, siempre, de meditar sobre finalidades absurdas.

¡Acude a la batalla, joven! A batallar por la Razón, con el Estudio; por la Justicia, con el Derecho; por el Progreso, con la Libertad. A batallar por una Humanidad perfecta, alentado tu espíritu con el soplo vivificador de un misticismo estético.

¡Ven a la lucha, joven! Que cada generación debe llegar como ola vigorosa a romperse contra la mole del pasado, para hermosear la historia con el iris de nuevos ideales; juventud que no embiste, es peso muerto para el progreso de su pueblo.

La energía es virtud juvenil; quien

no la adquiere precozmente, muere sin ella. Sólo la juventud tiene la mente plástica para abarcar el panorama de la vida y el brazo elástico para vencer las resistencias ancestrales. Los hombres sin energías no cooperan en cosa alguna de común provecho; dudan y temen equivocarse, porque no han sabido pensar. Y nunca adquieren la confianza en sí mismos y la fe en los resultados indispensables para acometer empresas grandes.

La eficacia personal, afine en la cultura y en los ideales; la apatía del indolente y el fracaso de los agitados se incuban en la rutina y en la ignorancia. La incapacidad de prever y de soñar obstruye la expansión de la personalidad.

Educando la energía, enseñando a admirarla, se plasmarán nuevos destinos de los pueblos. Repitamos a la juventud española, que ningún ideal fué servido por paralíticos y obtusos; ni pueden marchar lejos los tullidos, ni contemplar los ciegos un luminoso amanecer. Los jóvenes que no saben mirar hacia el Porvenir y trabajar para él, son miserables lacayos del Rasado y viven asfixiados entre sus escombros.

¿Cómo se mira al Porvenir? Haciendo del sentimiento progresista, constantemente renovador, destructor de tradiciones, instaurador sempiterno, un culto. Inculcándonos y educando a nuestros hijos en constante y razonada rebeldía.

¡Joven, a las filas progresistas! Que ya hay aquí un soldado.

ARGO.

Marzo, 9-931.

¡No se congratulen vuestras mercedes!

El actual ministro de la Gobernación, al comunicarle los periodistas el acuerdo socialista de acudir a las elecciones municipales y a las provinciales, exclamó: «Me congratulo de ello». Y Romanones volvió a decir, congratulándose también y como enalteciéndose por su inspiración profética: «¿No les dije que sólo se abstendrían los tontos?»

¿Es concebible que hablen así, tan a la ligera y tan equivocadamente, hombres que ocupan sitios tan destacados en la dirección de los destinos de la nación? Porque es evidente que el acuerdo socialista implica una virilidad asombrosa y clarividente: van a las elecciones de concejos y diputaciones, pero no, a las de Cortes, con lo cual comprometen al Gobierno, si no hay sinceridad, y no favorecen al régimen; mantienen la solidaridad con las izquierdas antidinásticas, rechazando y despreciando la oferta de los cincuenta puestos que les daban en el Parlamento, y tiran por la borda a hombres tan talentados y conspicuos como Besteiro, Saborit, Ovejero, Lucio Martínez, Trifón Gómez y Anibal Sánchez. Esto es del dominio público. ¿Dónde están, por consiguiente, los fundamentos de la satisfacción de los ministros precitados?

Hay que desengañarse, señores condes, marqueses y duques del ministerio Aznar; no les han de valer a ustedes los derivados, ni los señuelos, ni los embustes, ni los amaños; armas de temple en tiempos anteriores, pero no en 1931. Desengañense ustedes por completo: cada semana que transcurre, arraiga más en la nación nuestro ideario. Tanto arraiga y tan convencidos estamos de nuestro triunfo definitivo, que ya no nos placen las impaciencias. Ni tenemos prisa, ni tenemos que se esfumen nuestros entusiasmos, ni que se nos mermen los adeptos. Hay en el campo antidinástico desinterés y tesón que anida sobre todo en el pecho de una juventud sana y talentosa. Hay en este campo, amén

Notas de mi archivo

La política en los pueblos

Es verdaderamente censurable lo que viene ocurriendo en Jimena, a partir de aquel histórico momento en que el gobierno lanzó a los cuatro vientos de la publicidad, la para muchos tentadora palabra: ¡Elecciones!

Al conjuro de esta palabra, se han puesto en pie de guerra todos los legionarios del chanchullo; legión mercenaria que atenta contra el derecho ciudadano en el propio domicilio del elector, procedimiento muy español, pero que debería ser evitado por el Gobierno aunque sólo fuese transitoriamente, en holocausto a su reiterado ofrecimiento de sinceridad electoral.

En este pueblo, si no se adopta una medida enérgica que suprima, o atenúe, el caciquismo ejercido hoy por un Tartufllo joven, que se entrega en cuerpo y alma a hacer la voluntad del cacique encubierto, que se pone en la picota a recibir los trallazos de todos los que sabemos el «modus vivendi» de cierta momia liberal que se empeña en ser una especie de panacea política, o bálsamo de «Fierabrás», amparado en ciertos ignorantes que se prestan a actuar en la comedia municipal de simples testaferros, sirviéndoles de tramoya unos ediles de «corte a la medida». Mientras no se suprima esto, repito, seguramente caerán en el vacío todas las disposiciones que promulgue el gobierno relativas a la sinceridad electoral.

Ya se ha dado el repulsivo caso tradicional, de la coacción gubernamen-

tal, si así puede calificarse el hecho de que un guardia municipal vaya al domicilio de los ciudadanos más pobres, provisto de una lista. Después de hacer constar el nombre del elector, se le pregunta si está dispuesto a votar por el alcalde; no he de meterme en averiguar si hay o no amenaza en el consabido «si está dispuesto», pues creo que el solo hecho de que un empleado visite a unos electores en nombre del alcalde, es más que significativo para acreditar el abuso de poder, y por tanto, la parcialidad que se denuncia, en primer lugar al Ministro de la Gobernación y en segundo lugar al nuevo Gobernador civil de la provincia.

JOSÉ REQUENA.

Jimena, Marzo 1931.

De Alcalá de los Gazules

Habla bien elocuentemente contra la desacertada administración de los elementos monárquicos en los Municipios, tomando como elemento de juicio el Ayuntamiento de esta ciudad, el hecho de que cada vez se grava más fuertemente al contribuyente, para seguir derrochando el dinero que administra, como si nunca se les hubiese de pedir cuentas de su perjudicial administración.

Esta ciudad cuenta con una riqueza enorme, por ser dueño el Municipio de ocho grandes dehesas, que tienen en total una cabida aproximada de diez mil fanegas de tierra, pobladas, por ahora y hasta que no nos las dejen completamente rasas, por un número considerable de árboles de triple aprovechamiento.

Estas dehesas, en manos de buenos administradores, rentarían lo suficiente para que no hubiese que recurrir al arbitrio del reparto de utilidades y, sin embargo, aquí tal reparto es un concepto obligado del Presupuesto de ingresos que ha alcanzado después del año veintitrés a sumas superiores a cien mil pesetas: unas diez pesetas por habitante.

Tal riqueza comunal ha quedado para beneficio de cuatro o seis familias que no sólo la explotan como les viene en ganas, sino que hacen imposible la vida de los pocos vecinos que residen en las inmediaciones de esas dehesas, estableciendo un cacicato en cada monte.

Lo que en otra época era refugio del trabajador en épocas malas, ahora es explotación de dos o tres individuos; lo que antes era el pan de docientas familias obreras, con beneficios positivos para el Ayuntamiento, ahora es horca del pueblo trabajador.

En vez de hacerse frente al hondo problema de la escasez de trabajo, proporcionando a los carboneros de esta ciudad los medios para hacer carbón de las leñas de los montes de Propios, haciendo uso del derecho de tanteo y cobrando sus ingresos por arrobas, se venden a precio irrisorio y no se da trabajo a los hijos del pueblo, sino que se traen forasteros para estas operaciones como también para la limpia de los montes.

Naturalmente, esta actitud inexplicable tenía necesariamente que molestar al honrado obrero de esta ciudad y originar un comentario nada favorable a nuestros monárquicos administradores.

No hace mucho tiempo, unos meses, en nada estuvo que no se originase un gran conflicto en esta ciudad por el desamparo que se tiene a los carboneros y arrieros de este pueblo. Viendo éstos que por falta de trabajo no podían llevar pan a su familia, sino que además estaban expuestos a perder el único capital que poseen, buscaron amparo en las autoridades y fué la soberbia caciquil la que les salió al paso. Gracias a los buenos sentimientos de algunos labradores de esta ciudad, pudo evitarse el conflicto.

De esta forma se administra un pueblo que tiene capital propio suficiente para que cada ciudadano que quisiese trabajar tuviese los medios suficientes para ello; pero entonces no podría favorecerse a los cuatro o cinco amigos del cacique ni hacerse obras de caridad con el dinero del pueblo.

Afortunadamente no está lejos el día de la liquidación de cuentas, que ha de exigirse a nuestros perjudiciales administradores con todo rigor, como corresponde, y entonces será el pedir misericordia, el arrastrarse implorando piedad, sin acordarse que contemplaron con indiferencia el hambre de un pueblo noble, sin dolerse de ello, sin tener un rasgo de nobleza, para repartir el presupuesto municipal entre sus parientes, amigos y secuaces.

No esperen entonces más que justicias a secas los que tanta injusticia cometen al amparo de una institución arcaica, corroída por todas las lacras sociales.

JOSÉ SANDOVAL.

Para el Comité Republicano de Puerto Real

Señores don José Barca Romero, (republicano de abolengo); don José López Fernández, (médico); don Fermín Fatou y Sánchez-Medina, (farmacéutico); don Juan Antonio Campuzano de Hoyos, (profesor mercantil); don Ceferino Terrero Martín, (maestro nacional), y don Juan José Fernández Gómez, (periodista y crítico).

Correligionarios: ¡Salud y más que República!

Acabo de leer en el *Diario* la creación del Comité Republicano de Puerto Real, con un entusiasmo indescriptible. ¡Ya era hora de que viesen claro los jóvenes de valía que lo integran!

Yo atribuyo una trascendencia enorme a los comités republicanos de las poblaciones pequeñas; porque en España estas poblaciones pequeñas son casi todas rurales y están muy atrasadas y, si no lo están, son, por lo menos, víctimas del caciquismo. Y, como son los más los distritos rurales, domeñados por el caciquismo, no puede encomendarse a unas elecciones, al modo corriente y tradicional, la transformación del régimen; pues siempre resultaríamos aplastados por ese lastre de inconscientes y esclavizados, si las personas de valía y de arrestos juveniles no acuden a emancipar a los irredentos pueblerinos.

La misión del comité republicano de los pueblos pequeños es amplísima e importante de lo más; es esencialmente revolucionaria en cuanto a la implantación de normas nuevas en las relaciones obrero-patronales. Hay que robustecer las organizaciones obreras, dándoles estabilidad y cohesión con nuestro apoyo multifrío y con nuestros consejos desinteresados. Si no conseguimos transformar el agro español, toda evolución regeneradora estable será infacible.

Por eso, yo sostendré siempre la lucha, hasta conseguir que se constituyan los Ayuntamientos con elementos de todos los sectores productores y culturales de cada población. El concejo debe ser una síntesis automática de todas las fuerzas vivas del pueblo. Si el régimen franquista monárquico-capitalista tuviese en su seno hombres menos momias, ya hubiese pensado en la implantación de estos mis ideales y se hubiese emancipado del imperio del caciquismo. Si bien esto es soñar, pues equivale a recomendar el suicidio a esos pobres gazañeros que no llegarán nunca a comprender que el suicidio es mil veces más honroso y más viril que un combate tan claramente temerario: cualquiera comprende fácilmente que Amadeo de Saboya fué más cuerdo y más vidente que los zares de Leningrado.

Amigos y correligionarios puertorealenses, ¡siempre adelante! que la democracia mundial espera mucho de nosotros.

¡¡Salud y más que República!!

ANTONIO CONEJOS VICENTE.

Lea Vd. LIBERTAD

PEQUEÑECES

La alarmante crisis de trabajo que desde hace tiempo padece nuestro país, agravada en esta región porque la persistente sequía hace que estén interrumpidas las faenas agrícolas, traen a nuestra ciudad, en número más considerable que de ordinario, infinidad de obreros en busca de trabajo.

Cuando alguno de estos hombres, hambrientos, cubiertos sus cuerpos por harapos, extenuados por tanto caminar de pueblo en pueblo, llegan al nuestro y, no encontrando ocupación, tienen que recurrir a implorar la caridad pública, cosa muy natural en el que siente hambre. La guardia municipal, cumpliendo órdenes superiores, acompaña a estos desgraciados. ¿Supondrán los lectores que a alguna casa de comidas económicas, a alguna posada donde puedan descansar, o tan siquiera a la estación del ferrocarril con el billete para otra población donde puedan encontrar trabajo? No, señores, nada de esto; los conducen a la carretera, con la consiguiente orden de abandonar la población. Si es de noche cuando se realiza este servicio, seguramente con objeto de evitarle el caminar a esas horas, se les da asilo en la prevención municipal. ¡Un hermoso lugar de acogimiento!

Desconozco desde qué fecha se vienen practicando estas medidas tan humanitarias, y por lo tanto, no es mi deseo imputar la gravedad de esta disposición a los actuales ediles, pero si el error de sostenerlas. Supongo que ningún portuense podrá sentirse indiferente ante la denuncia, y espero que las autoridades que nos representan tratarán de evitar que a los títulos oficiales que ostenta la ciudad, haya que agregarle el de *muy hospitalaria*.

La falta de consignación en el presupuesto no hará que se demore la rectificación. Además, ahí está el socorrido capítulo de imprevistos, que por ser in... lo traga todo.

Desde que por R. O. se constituyó el actual Ayuntamiento, cuantas reformas se han acometido en la urbanización de la ciudad ¡oh suerte! todas han correspondido a paseos y plazas, exceptuando la pavimentación del trozo de calle Castelar, que comprende entre las de Cánovas del Castillo y José Navarrete. ¿Que esto lo sabe todo el mundo? De acuerdo. Pero para fundamentar mi protesta tengo que refrescar la memoria de mis lectores.

El afán, al parecer megalómano, de nuestros municipios, hace que no se acuerden de que nuestro pueblo, además de paseos, plazas y calles hermosas, cuyas reformas no eran tan necesarias, tiene varias calles sin enmadronar y otras muchas en estado tan deplorable, que al transitar por ellas se advierte fácilmente la desigualdad irritante con que se administran estas obras. ¿No comprenden los señores ediles, que los vecinos, pongamos por ejemplo, de la calle Arena, que también es gente, verán con disgusto que se le colombiniza el nombre mientras se le dejan las aguas sucias y corrompidas estancadas en mitad de la calle? Ahora bien, ¡si es para que los turistas recuerden la época!

Si el estado de la hacienda municipal permite que se construyan fuente, pérgola y jardines sevillanos, no deben desatenderse cosas tan necesarias como las antepuestas. Siquiera por higiene.

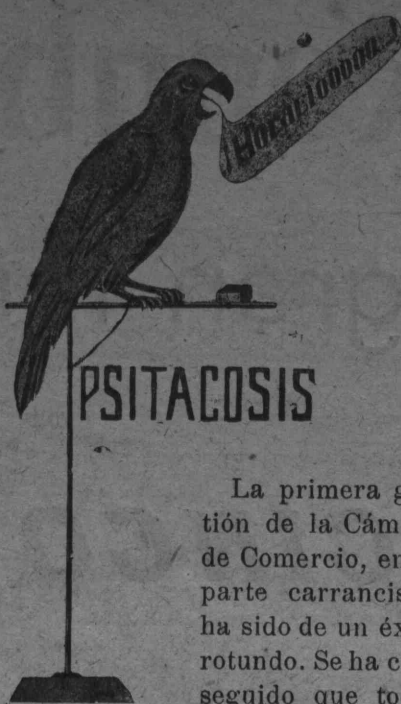
FRANCO.

Pto. Sta. María 3-3-931.

Luis García Jiménez

PRACTICANTE

Mateo de Alba, 3, bajo



La primera gestión de la Cámara de Comercio, en su parte carrancista, ha sido de un éxito rotundo. Se ha conseguido que todos los vapores que hacen la travesía del Norte de Europa a la América del Sur, desvíen su ruta para recalar en Cádiz y proveerse de agua potable, ya que el Municipio cobra solamente a dos pesetas el metro cúbico en el puerto y en el resto del mundo vale a dos reales.

Los carrancistas están recibiendo muchas felicitaciones.

Los servicios eléctricos municipalizados están produciendo estragos en los bolsillos de los consumidores, pero de una manera alarmante.

El fluido es de menos intensidad que cuando lo explotaba Lebon y C.^a y se gasta más. Si esto no cambia para mejor, será necesario hacer una manifestación de protesta y pedir que vuelva a la antigua empresa.

La triangular Plaza de San Francisco, tiene poca suerte con las ideas edilicias del caudillo. Se reformó en modo algo más higiénico que estaba, eso sí, pero como había de dejar algún recuerdo que perpetuara al hombre, se ordenó la erección de la tumba del cochero desconocido y cuando la vió hecha, se horrorizó y ordenó su destrucción.

Ahora, ha ordenado instalar allí uno de los célebres kioscos, que son su pesadilla, y veremos lo que se puede vender con los olores, y no a rosas, que hay en dicha plaza.

Con la salida del caudillo del municipio, yo creo que tendrá que salir, y de sus amigos, le queda al nuevo alcalde más trabajo que si estuviera velando en el dique seco.

Nombramiento de una comisión de vecinos para revisar la obra dictatorial, comisión en la que he de pedir un puesto; cierre automático del centro tipo Bruselas (adios, Anduaga); anulación de obras contratadas (adios, Redondo); desistimiento de pleitos (adios, Beltrami); cambios del personal (adios, Rafael); cambio del jefe de la guardia (adios, Machuca), y otras cosas que me las reservo por si entráramos nosotros.

Una empresa de pompas fúnebres anunciaba días pasados que precisaba de personal idóneo para atender sus servicios y como el anuncio se ha repetido varias veces, esto nos da a entender que no hay muchos Nietos por el mundo, por lo cual habrá que ir pensando en darle a este buen hombre la medalla de sufrimiento de la medida a las *biscotelas*.

¿Porqué no se ha pensado en la funeraria Cámara de Comercio?

Una comisión, compuesta por vecinos de Zahara de los Atunes, visitaron al caudillo para pedirle la gracia de que le regalen al pueblo que ellos representan, los diez y ocho kioscos que se hicieron para alquilarlos y que nadie los quiso.

Decía la comisión, que allá en el pueblo pensaban destinarlos a puestos de tejeringos y que se los llevarían pagando ellos el transporte.

El candillo, emocionado, más bien por el nombre del pueblo, que le recuerda monopolios, accedió a los deseos de la comisión.

Ya apareció aquello de los tranvías. Han tardado tiempo en decirlo, porque se pensó en negocio particular primeramente; luego, alguno de los que iban a entrar se RAJÓ, y entonces se inclinó el asunto del lado del municipio.

Desde luego será—si se hace—un mal negocio para el pueblo y una herencia, que desde ahora ya repudiamos los gaditanos, pues está basado sobre la fueute inagotable de los servicios eléctricos.

Los árboles que fueron plantados por los carrancistas en el paseo Cayetano del Toro, Campo del Sur y paseo de Canalejas, no progresan.

Si el señor alcalde o alguno de sus discípulos se hubieran tomado la molestia de hacer algunas averiguaciones, este error en que han incurrido se hubiera evitado y no se hubiera tirado el dinero a la calle.

En Cádiz no progresan más que las palmeras.

Una vez le hicieron esta advertencia al señor Carranza y Gómez y contestó que no estábamos en África. ¡No estaremos allá, pero nos comemos los dátiles!

El señor alcalde, haciéndose eco de preguntas llegadas hasta él por sus dúctiles y apasionados, ha hecho publicar en el *Diario*, las cantidades que unos industriales piden por el desalojo de sus negocios para derribos en proyectos, considerándolas excesivas.

Esos industriales tal vez tengan razón en pedir esas sumas. Obrando así, no hacen otra cosa que seguir el ritmo de despilfarros a que estamos acostumbrados.

Yo, Horacio Bermúdez, no diré ahora Pemán que soy el latino, se va a tener que ir al otro barrio sin haber tenido la satisfacción de ejercer el derecho ciudadano de votar.

No tengo suerte; desde joven me radiqué en el extranjero y por allá estuve mucho tiempo. Cuando venía a la patria, era de paso y el caudillo no figuraba más que como pescador de altura. Ahora que puedo votar, no puedo porque no me ofrecen las garantías que yo pido. Nada; que me moriré sin votar.

El señor Albiñana ha hecho unas declaraciones a un periódico de París, sobre su futura actuación (?) al frente de los destinos de España.

Tienen muchísima gracia. Se declara monárquico, militarista y clerical. Nada, tres motivos como para encontrar inconvenientes en esta época. ¡Lo que habrá tenido que cavilar!

El caudillo ha iniciado ya la campaña electoral para las futuras elecciones de concejales.

Todas las mañanas hace una visita al Mercado de Abastos, seguido de su corte. No se informa a cómo se venden las papas y si los precios de las hortalizas son caros o bajos; esto a él le trae sin cuidado; hay que hacer acto de presencia y decirle al pueblo: ¡Aquí me tenéis, al que mira por vosotros; ya no os pondré multas; eso se acabó. ¡Votad a los míos; a los dóciles...!

Existen unos jóvenes gaditanos que suspiran por formar una banda de trompetas para lucirse en Semana Santa.

La ropa está, los caballos están, los clarines están; no hay que comprar nada; sólo el pequeño gasto de los sueldos, mucho más bajos que el de los arquitectos. El caudillo titubea. Si no hubiera nada listo, seguramente que aceptaría, porque lo que se quiere en el Ayuntamiento es gastar, y desde luego con cargo a los Servicios eléctricos.

Mis loritos, por el pico de Teodoro, que es el más hablador y meterete, me han presentado una queja llena de amargura.

Dicen que leyeron *LIBERTAD* y se han enterado de lo de la mortaja, per-

ODIA LA GUERRA

DICCIONARIO FILOSÓFICO

Un genealogista prueba a un príncipe que desciende en línea recta de un conde cuyos padres habían celebrado un pacto de familia, hace trescientos o cuatrocientos años, con una casa cuyo recuerdo se ha perdido, la cual tenía pretensiones lejanas sobre una provincia cuyo último poseedor murió de apoplejía. El príncipe y su consejo ven su derecho evidente: esta provincia que se halla a más de cien leguas de distancia, protesta de esa pretensión, y añade que maldita las ganas que tiene de ser gobernada por tal príncipe, a quien no conoce siquiera, y que para dar leyes a las gentes se necesita por lo menos su consentimiento. Tiempo perdido: esas razones no llegan a oídos del señor, cuyo derecho se juzga incontestable, y éste encuentra enseguida gran número de hombres que nada tienen que perder; los viste con paño azul de seis pesetas corte; les da sombreros bordados con hilo blanco; los enseña o manda que se les enseñe, media vuelta a la derecha, media vuelta a la izquierda, y a la voz, o mejor, al bramido ejecutivo ¡arrrr! en marcha hacia la gloria.

Los otros príncipes que oyen hablar de esta empresa, toman parte en ella cada uno según su poder, y una extensión del país se cubre de más merenarios asesinos que los que Gengiskán, Tamerlán o Bayaceto llevaban tras de sí.

También llega a noticias de pueblos bastante lejanos que va a haber guerra y que se paga un real o real y medio diario por individuo al que quiera entrar en la que se arma, por lo que en seguida se forman grupos que se dirigen a vender sus sanguinarios servicios al que quiera comprarlos.

Estas multitudes se ensañan luego las unas contra las otras, no sólo sin interés en el asunto, sino sin saber siquiera de qué se trata.

Vénse a la vez cinco o seis potencias beligerantes, tan pronto tres contra tres, como dos contra cuatro o una contra cinco, que se detestan recíprocamente, uniéndose o atacándose alternativamente: todas, no obstante, de acuerdo en un solo punto: en hacerse todo el daño posible.

Lo maravilloso de esa empresa infernal es que cada jefe de banda de asesinos ha hecho bendecir previamente sus banderas e invoca a Dios con toda solemnidad antes de comenzar el exterminio de sus prójimos. Si un jefe consigue que perezcan dos o tres mil hombres, considerando que la cosa no vale la pena, no se acuerda de Dios para nada; pero si la matanza se eleva a diez mil, y por añadidura se ha destruido una ciudad por el hierro, por el saqueo y por el incendio, entonces, con toda ceremonia, entre los vapores del incienso y con acompañamiento de órgano se canta una canción larga y pesada, compuesta en una lengua desconocida de los combatientes, y en ocasiones hasta de los mismos cantantes, atiborrada de sandeces y barbarismos; con la particularidad de que esa misma canción sirve, no sólo para celebrar el asesinato y la destrucción al por mayor, sino también para bodas y bautizos y otros muchos menesteres, cosa imperdonable para algunos países que tienen fama de la originalidad y novedad de sus canciones.

mitiéndose decirme en criollo: ¡a tu abuelita!

Yo estoy seguro que con una perra gorda de peregil los mando a todos al basurero civil, ya que está prohibido regalarlos; pero los dejaré vivir un poco más; total, ¡por un alcalde más o menos!

Cuando celebraba con ellos la entrevista, me decían: «¡No seas carranvista!» ¿Qué entenderán ellos por esto?

HORACIO.

La religión natural impide a los hombres cometer crímenes; un hombre recto y de buenos sentimientos rechaza el asesinato, pero la religión artificial excita a todas las crueldades colectivas; conspiración, sediciones, bandidaje, emboscadas, sitios y asaltos de ciudades, saqueos, matanzas, a las que los individuos acuden alegremente bajo la bandera de su santo.

Se paga por todas partes cierto número de perorantes para celebrar y enaltecer esas jornadas sangrientas, que van vestidos de una manera rara y muy diferente a los demás hombres: unos con mantos bordados sobre su traje talar, otros le cubren con una especie de camisa y otros aun se ponen encima un ropaje que consiste en dos colgantes de abigarrada tela, recargada de galones y bordados de oro, que penden por detrás y por delante. Todos hablan mucho tiempo y siempre citan lo que sucedió antiguamente en Palestina a propósito de un combate en Veteravia.

Lo restante del año, esas gentes declaman contra los vicios, probando en tres puntos y por antítesis que las damas que se pintan con un poco de carmin sus frescas mejillas, serán objeto de las eternas venganzas del Eterno; que *Solinto* y *Atalia* son obras del demonio; que un hombre que se hace servir a su mesa por valor de doscientos escudos de frescos y exquisitos pescados en cuaresma se salva, mientras que un infeliz que come quince céntimos de carne va a todos los días por un tiempo sin fin.

Entre cinco o seis mil declamaciones de esa especie, sólo hay tres o cuatro, todo lo más, compuestas por un tal Massión, que un hombre sensato pueda leer sin repugnancia; pero en todas ellas apenas si encontrarán dos en que el orador se atreva a decir algo contra la guerra, ese crimen que incluye todos los crímenes y que es el mayor azote de la humanidad.

Esos perorantes hablan incesantemente contra el amor, que es el único consuelo del género humano y el único medio de reconstituirlo, y no dicen apenas una palabra contra los esfuerzos abominables que se hacen para su destrucción.

Bandalone dejó un sermón famoso contra la impureza, pero nada dijo contra esos asesinatos variados de tantas maneras, sobre esa rabia universal que desola al mundo. Todos los vicios reunidos de todos los tiempos y de todos los lugares no igualarán jamás los males que produce una sola campaña.

VOLTAIRE.

Gregorio Marañón, José Ortega y Gasset,

son las tres figuras representativas de la intelectualidad española.

Los más deliados ingenios, los más cultos, los más afanosos de ejercitar noblemente el pensamiento, leen con deleite incomparable las obras de estos escritores, que a la más seria enjundia filosófica unen la belleza literaria y la originalidad de estilo.

Obras del Doctor Marañón

LA EDAD CRÍTICA.
TRES ENSAYOS SOBRE LA VIDA SEXUAL.
EL MITO DE DON JUAN.
AMOR, CONVENIENCIA Y EUGENESIA.

Obras de Ortega y Gasset

ESPAÑA INVERTEBRADA.
MEDITACIONES DEL QUIJOTE.
VIEJA Y NUEVA POLÍTICA.
EL TEMA DE NUESTRO TIEMPO.
LA DESHUMANIZACIÓN DEL ARTE.
LAS ATLÁNTIDAS.
EL ESPECTADOR.

Tip. "Ordoñez"—C. del Castillo, 7.—Cádiz

Boletín de Alianza Republicana

Consta de 82 páginas a gran formato

Suscripción: Un semestre CINCO pesetas

Dirigid la correspondencia al Secretario central, D. Antonio Marsá

O'DONELL, 6. -- MADRID

Disponible

“LA NAVAL”

Café, Comidas y Hospedaje

PRECIOS ECONOMICOS.—SERVICIO ESMERADO.

MANUEL IGLESIAS CONDE

ISABEL 2.ª, número 9.

¿Ha comprado usted en la
Papelería

Hispano Africana?

Pruebe y se convencerá de
sus precios baratísimos.

COLUMELA, 25
edificio Banco E. de Crédito
Teléfono, 18-52.-CADIZ

Doctor Suffo

Consultas de 1 a 3
M. del Real Tesoro, 9.-Cádiz

Dr. Pérez Martín

Consultas de 3 a 5
C. del Castillo, 17.--CADIZ

Santiago Rodríguez Piñero

ABOGADO
Gaspar del Pino, 2

Emilio de Sola

ABOGADO
Adolfo de Castro, 11.

**Antes de comprar vidrios o
lunas consulten precio a la**

CasaCorripio

Talleres: Feduchy, 12.

:: Teléfono 14-08 ::

Escocia Confitería, Fiambrería,
Artículos para regalos.

Almacén importador de bacalao

Quesos, Mantecas, Cereales

Alcalá Galiano, 5 y 7, esquina a Argantonio —CÁDIZ

Encargue sus trabajos de Imprenta a la



TIPOGRAFIA ORDOÑEZ



◆◆◆◆ y quedará complacido en precio y calidad

Obras. - Folletos. - Periódicos. - Revistas. - Modelación comercial

Tarjetas de visita. - Recordatorias, etc., etc.

CANOVAS DEL CASTILLO NUM. 7 -- CADIZ